

GWADLOUP SÉ TAN NOU!
(GUADALUPE ES NUESTRA):
EL IMPACTO DE LA HUELGA GENERAL
EN EL IMAGINARIO POLÍTICO DE LAS
ANTILLAS FRANCESAS

Yarimar Bonilla

ABSTRACT

In the early days of 2009 the French Caribbean island of Guadeloupe witnessed the largest social protest in its history. A general strike was launched by a coalition of 48 different organizations, including labor unions, political parties, civic and cultural associations. The strike, which lasted 44 days, targeted local economic and political disparities. This essay examines the impact of this strike on the political landscape and political future of Guadeloupe. I argue that the strike created a moment of political exploration in which new collective configurations were both invoked and rehearsed.

Keywords: Guadeloupe, French Antilles, social movements, labor strikes

RESUMEN

En los primeros meses de 2009, la isla caribeña francesa de Guadelupe fue testigo de la más grande ola de protesta social en su historia. Una coalición de 48 distintas organizaciones sindicales, políticas, económicas, culturales y cívicas llevaron a cabo una huelga general durante un periodo de 44 días en contra de los abusos económicos y la falta de iniciativa política en la isla. En este ensayo se discute el impacto de este movimiento en el imaginario político de Guadelupe y el significado del mismo para el futuro político de las Antillas Francesas. Se sugiere que la huelga generó un momento de exploración política en el cual nuevas alternativas colectivas pudieron ser invocadas y ensayadas.

Palabras clave: Guadelupe, Antillas Francesas, movimientos sociales, huelgas

RÉSUMÉ

Au début de l'année 2009, l'île caribéenne française de Guadeloupe a connu la plus grande manifestation sociale de son histoire. Une coalition de 48 syndicats, organisations politiques, économiques, culturelles

et civiques ont organisé une grève générale qui a duré 44 jours contre les inégalités économiques et le manque d'initiative politique dans l'île. Cet essai traite de l'impact de ce mouvement dans l'imaginaire politique de la Guadeloupe et la signification de celle-ci pour l'avenir politique des Antilles françaises. Je soutiens que la grève a créé un moment d'exploration politique dans lequel de nouvelles configurations collectives ont été invoquées et testées.

Mots-clés : Guadeloupe, Antilles Françaises, mobilisation sociale, grèves

Recibido: 11 marzo 2010 Revisión recibida: 16 diciembre 2011 Aceptado: 19 diciembre 2011

En los primeros meses de 2009, la isla caribeña francesa de Guadalupe fue testigo de la más grande ola de protesta social en su historia. Durante un periodo de 44 días la sociedad entera estuvo paralizada por una huelga general: los colegios y las universidades permanecieron cerrados, todos los grandes comercios fueron suspendidos, los bancos cerraron, los servicios gubernamentales fueron interrumpidos, los restaurantes cerraron sus puertas, los cuartos de hoteles se vaciaron, el transporte público se detuvo, grandes barricadas bloquearon las principales calles, y la distribución de la gasolina se suspendió en toda la isla, obligando a los conductores a estacionar sus carros y convertirse en peatones por más de un mes y medio. En las Antillas Francesas (y sobre todo en Guadalupe), las huelgas laborales y los paros de trabajo son eventos relativamente comunes, dado el legado importante de los sindicatos de trabajadores en la región. Sin embargo, la movilización del 2009 representó un movimiento social sin precedentes, ya que no se trataba de una simple huelga de trabajo, sino de una verdadera huelga de masas que impactó a la sociedad en su conjunto y transformó la imaginación política de las Antillas Francesas.

De enero a marzo —un tiempo usualmente caracterizado por los desfiles de carnaval y por una gran afluencia de turismo— la huelga general se apoderó de la imaginación pública y transformó la vida cotidiana. En lugar de ir a la escuela, universidad, o trabajo, los guadalupenses se quedaron en sus casas, hablando con sus vecinos y entablando distintas relaciones y prácticas sociales. Debido a que la gran mayoría de supermercados y tiendas por departamento estaban bloqueadas durante este tiempo, los residentes se tornaron hacia los pescadores, granjeros a pequeña escala, los mercados de frutas *impromptu* y sus propios huertos caseros para complementar sus dietas. Se vieron obligados a consumir más frutas y vegetales, a caminar a pie, a vivir sin los productos de origen

francés a los que estaban acostumbrados, y sin el frenesí de carros que generalmente circulan en las calles estrechas de la isla. Cuando incluso la distribución de botellas de gas fluido se interrumpió, algunos residentes retornaron a las antiguas prácticas culinarias, reencendiendo sus hornos de carbón y “re-descubriendo” las prácticas culinarias tradicionales de sus abuelas.

Cada aspecto de esta revolución social fue documentado —tanto por los medios de comunicación tradicionales (periódicos, revistas, televisión y radio) como por la gama de “nuevos medios” que progresivamente se han vuelto importantes en Guadalupe (redes sociales, *blogs* y otras formas tecnológicas de interacción social). En todos los canales de televisión se transmitieron las negociaciones entre los huelguistas y los representantes del gobierno francés. En las emisoras de radio dominaban los programas de análisis con llamadas del público en vivo, y una nueva ola de *blogs* y sitios *web* floreció en apoyo directo a la huelga. Esta extensa cobertura en los medios impulsó a la vez grandes demostraciones masivas de apoyo popular. Durante la huelga, los guadalupenses tomaron las calles en un número sin precedentes. Más de 100,000 personas (cerca de una cuarta parte de la población de la isla) participaron en marchas masivas en apoyo a la revolución (Ganem 2010). Los observadores exclamaron que esto era “*du jamais vu*” —algo nunca antes visto (o ni siquiera imaginado)— y muchos antiguos activistas nacionalistas declararon que por fin podían morir en paz porque finalmente habían sido testigos del “despertar” del pueblo guadalupense.

En este ensayo yo exploro el impacto de la huelga en el imaginario político de Guadalupe y el significado de la misma para el futuro político de las Antillas Francesas. El análisis se basa en trabajo etnográfico realizado durante el periodo de la huelga (enero-marzo 2009). Mi argumento es que la huelga generó un momento de exploración política en el cual nuevas alternativas colectivas pudieron ser invocadas y ensayadas. Durante este tiempo, los guadalupenses experimentaron formas alternas de comunidad, autoridad y colectividad. La huelga generó un momento prefigurativo en el cual nuevas configuraciones económicas, sociales y políticas pudieron ser tanto imaginadas como experimentadas.

Por política pre-figurativa me refiero a una política que anticipa y ensaya lo que busca crear. Se ha dicho que este tipo de política es algo nuevo que define los movimientos sociales contemporáneos, los llamados “movimientos de redes” o de participación directa contra la globalización corporativa y que esto representa una política distinta a la tradicional lucha de clases y la jerarquía institucional del movimiento obrero. Varios teóricos de los “nuevos movimientos sociales” proponen que los movimientos nuevos, anarquistas y otros, encarnan una organización descentralizada, basada en la toma de decisiones por consenso, la

eliminación de jerarquías y la experimentación política. Esto se presenta en contraste al tradicional movimiento obrero, el cual es visto como jerárquico, basado en el poder centralizado y el compromiso político.

Para algunos, la huelga de trabajo, y la “antigua” política de clases que la misma representa, podría parecer una herramienta política anacrónica en este momento actual de luchas post milenarias. Sin embargo, es importante recordar que la huelga nunca ha sido vista como una simple expresión de consciencia política, sino como un espacio para su posible desarrollo. Esta idea de *praxis* política —de la relación intrínseca entre el pensamiento y la acción (y de que el pensamiento no precede la acción)— es un elemento importante de la “antigua” política de clases y una de las bases fundamentales del activismo contemporáneo.

Rosa Luxemburg (2008) argumenta que la huelga de masas, o el paro general, constituye un *proceso* político e histórico —que adquiere forma en relación al ambiente político y social en el cual se desenlaza. Por lo tanto, no es una herramienta o estrategia política universal que se implementa, sino un momento de especificidad cultural e histórica. Luxemburg describe la huelga como “la forma fenomenológica” de la lucha proletaria; ella argumenta que la huelga constituye “el vívido latir del pulso de la revolución y, al mismo tiempo, su más poderosa rueda motriz” (Luxemburg 2008:141). En otras palabras, ella considera a la huelga no como una mera expresión de oposición, sino como un potencial espacio para desarrollar y prefigurar alternativas políticas.

Esto no quiere decir que las huelgas tienen un potencial revolucionario intrínseco. Pero sí es importante reconocer que las huelgas de trabajo pueden generar momentos de apertura conceptual, ya que producen una ruptura con lo que Bourdieu (1985) ha llamado el “hexus” corporal de la cotidianidad. En otras palabras, la huelga implica una suspensión, una re-organización del tiempo y el espacio. Como bien lo sugiere Walter Benjamin (1978), la huelga es una forma de violencia que crea una interrupción, suspensión y ruptura con las normas y modalidades de la vida diaria.

En lo que sigue, exploro cómo la huelga del 2009 produjo este tipo de ruptura política en Guadalupe. Examinó la huelga como un proceso histórico —producto tanto del contexto económico global de nuestros tiempos, así como de los particulares legados postcoloniales de Guadalupe. Sostengo que durante este tiempo los activistas guadalupenses y sus seguidores tuvieron la posibilidad de experimentar nuevas formas de colectividad y autoridad que les permitieron re-imaginar la población guadalupense como sujeto político.

En el caso de Guadalupe, es importante recordar que aunque los actores políticos contemporáneos son los herederos de una era de pensamiento y resistencia anti-colonial, también son el producto de un

particular proyecto político de descolonización a través de la integración política con Francia. Por lo tanto, ocupan una posición privilegiada para repensar las nociones de nación, ciudadanía, soberanía y autoridad —dado que estos conceptos nunca han estado perfectamente entrelazados y garantizados (Ong 2006; Sassen 2006). Como resultado, el imaginario político en estos espacios demuestra una postura cínica hacia tanto la narrativa emancipadora de la independencia nacional (Scott 1999), como hacia la promesa de desarrollo modernista del estado colonial (Scott 1998). La historia colonial en las Antillas Francesas ha sido caracterizada por excepcionalismo político e ideológico, revoluciones impensables, ciudadanía paradójica e imaginarios políticos que retan las categorías políticas establecidas. En lo que sigue, yo exploro el desarrollo de un nuevo proyecto político impredecible en las antillas francesas e intento desglosar las categorías políticas y posibilidades colectivas que adquieren posibilidad en el momento de su invocación.

Pwofitasyon: La nueva consigna política en Guadalupe

Es importante notar que la huelga de 2009 en Guadalupe no fue llevada a cabo por un sindicato, sino por una extensa coalición de 48 diferentes organizaciones sindicales, políticas, económicas, culturales y cívicas. Esto incluyó una extensa variedad de federaciones laborales, partidos políticos, antiguos líderes independentistas, y lo que podría ser descrito como la sociedad civil de Guadalupe: grupos ambientalistas, asociaciones de derechos del consumidor, defensores de los derechos de los impedidos y varias asociaciones culturales —particularmente aquéllas que promueven la música y danza carnavalesca.

La construcción de esta coalición es un desarrollo importante en un área que ha estado caracterizada por movimientos fracturados, personalismos y profundas fisuras políticas. De hecho, muchos analistas sugirieron que uno de los más grandes logros del movimiento del 2009 fue simplemente el hecho de reunir a tal variedad de actores bajo una agenda política común. Inicialmente el movimiento se centró en los precios de la gasolina, los cuales habían alcanzado niveles astronómicos —al parecer los más altos en toda Europa. Pero mientras se fueron uniendo las organizaciones, la agenda se expandió para incluir una mayor gama de asuntos, incluyendo el alto costo de la vivienda, el costo de los servicios públicos (tales como el agua y la electricidad), las altas tarifas bancarias, el costo y la calidad del transporte público y los precios de artículos de primera necesidad (leche, huevos, pan, productos de higiene básica, etc.). También se abordaron temas más amplios, relacionados a la falta de dirección y planificación gubernamental, tales como: la decadencia de la industria pesquera, la falta de apoyo para artistas locales y empresas

culturales, las fallas en el sistema educativo, la necesidad de un plan medioambiental, la falta de oportunidades laborales y de mejoramiento profesional (LKP 2009). Esta gama de demandas fue reunida bajo el estandarte de “*pwofitasyon*” —un concepto criollo que evoca tanto la explotación como la usura— y eventualmente el colectivo en sí mismo vino a ser conocido como *Lyannaj Kont Pwofitasyon* (LKP).

El concepto político de *pwofitasyon* no tiene equivalente en francés (o inglés o español). Este concepto criollo, el cual une semánticamente la explotación, el abuso y el lucro, pone en primer plano la relación fundamental entre la búsqueda de riqueza y el problema de su injusta distribución (Chivallon 2009). Algunos analistas (sobre todo en Francia) han visto el movimiento LKP como un producto de la “crisis económica global” caracterizada por: el débil desarrollo económico nacional, la dependencia a los productos importados, el incremento del costo de los bienes básicos, las prácticas bancarias no reguladas y la baja de los salarios adjudicados a los trabajadores alrededor del mundo. Y aunque es cierto que el LKP es parte de ese complejo global, al mismo tiempo, el movimiento se encuentra arraigado a la historia particular de explotación económica y desigualdad racial que caracteriza las Antillas Francesas.

Debería ser resaltado que, como un Departamento Francés de Ultramar, Guadalupe ofrece salarios y un nivel de vida relativamente altos comparados con otras sociedades caribeñas. Este departamento francés tiene uno de los ingresos per cápita más altos en la región (más alto que Puerto Rico), y el salario mínimo es el mismo que en Francia —cerca de 1,300 Euros mensuales al momento en que se lanzó la huelga (INSEE 2011). Sin embargo, estos altos salarios están acompañados de elevados precios en la mayoría de bienes y servicios de consumo —que oscilan entre el 20% y 140% más caros que en la Francia continental (Doligé 2009). Esta desproporción entre precios y salarios lleva a la llamada *vie chère* —o la “vida cara”— que caracteriza las islas francesas. Los comerciantes sostienen que estos precios elevados responden a los altos costos de transporte, los impuestos y las tarifas de importación. Pero los militantes políticos alegan que los altos precios representan más bien el legado de la historia racial y económica de las Antillas Francesas.

El hecho es que la economía en Guadalupe ha estado por mucho tiempo controlada por una minoría blanca, comúnmente llamada los *békés* que dominan la mayoría de la industria importadora y exportadora, la distribución comercial al por mayor, así como los comercios al detal. Estas élites son vistas como los descendientes directos, tanto en términos biológicos como económicos, de los antiguos terratenientes de plantaciones esclavistas. Frente al poderío económico de estas élites coloniales, los intelectuales de la región en la época de la post-guerra, tales como Aimé Césaire, se volcaron hacia el proyecto político de incorporación

francesa, como un posible escape a la dominación económica de los dueños de las plantaciones. Frente a una política elitista, explotadora y de auto-segregación racial, los políticos de la generación de Césaire buscaron respuesta en los ideales de equidad política y económica que prometía la República Francesa (Burton 1978; Constant 1998).

Sin embargo, el proyecto de integración política rápidamente demostró ser decepcionante en las Antillas. Después de la integración de Guadalupe a la República Francesa en 1946, la economía agrícola colapsó, el desempleo aumentó desafortunadamente, los residentes emigraron en masa a la Francia continental (creando una nueva diáspora laboral) y la dependencia económica al estado francés se agudizó —mientras que el poderío económico de la clase *béké* incrementó. Estas élites económicas resultaron ser sorprendentemente flexibles, adaptándose rápidamente a las corrientes económicas globales y a los nuevos patrones económicos en el Caribe. Ellas fueron capaces de cambiar de un modelo de producción económica de plantación a una economía dominada y basada en el consumo, la importación, el turismo y la economía de servicios. Como resultado, los *békés* continúan siendo sinónimo de la “clase pudiente” —pasando de ser colonos a ser “hombres de negocios” que mantienen el control sobre los medios de producción en las Antillas Francesas (Vogt 2005:254).

Mientras tanto, las clases populares en Guadalupe se enfrentan a unos importantes retos económicos y sociales. Con un índice de desempleo de 22.7% comparado con el 8.1% de Francia, y con el doble del índice de pobreza francesa, 12.5% frente a 6.1%, el escenario económico contemporáneo parece poco promisorio, particularmente para la juventud, con un índice de desempleo de 55.3% para aquellos menores de 25 años (Le Point 2009).

Sé tan nou: El proyecto político del LKP

Los miembros del LKP afirman que ellos están unidos en su crítica a este panorama económico y social, pero sostienen que no comparten una visión política en común. Ellos propusieron un concepto nuevo para describir el objetivo de su reforma —*la pwofitasyon*— pero no ofrecieron un concepto paralelo para las iniciativas políticas que buscaban implementar. Algunas de las organizaciones en la coalición son conocidas por su ideología independentista, pero otros no la comparten; de hecho muchos miembros sostienen que su única doctrina política es la oposición a los abusos económicos.

Sin embargo, varios intelectuales antillanos han sostenido que lo que podría aparentar como una simple lucha “prosaica” por un mejor poder adquisitivo implicó a la vez un importante gesto “poético” (Breleur *et al.*

2009) que podría ser interpretado como un deseo por mayor soberanía y autonomía local, si no necesariamente por una independencia absoluta. Muchos encuentran la prueba de esta ideología en una consigna popular que emergió como el slogan semi-oficial del movimiento *sé tan nou*. Esta consigna —escrita por un empleado de la banca partidario del LKP, quien dice que el mensaje le vino en un sueño— pronto se convirtió en el lema preferido de las congregaciones y manifestaciones. Eventualmente la misma fue grabada y lanzada al mercado como un sencillo por los grupos AKYO y VOKUM. Durante la huelga, estos versos parecían resonar en cada esquina de Guadalupe: eran aclamados por miles de manifestantes durante las numerosas marchas, cantados por los niños en las calles, transmitidos con altavoces desde los vehículos, e impresos en miles y miles de camisetas que se vendían al borde de la carretera por todo el país.

La ambigüedad del *slogan* puede explicar su popularidad, ya que no es evidente lo que es sostenido o afirmado en este momento de enunciación. ¿Quiénes son ellos y quiénes son nosotros? ¿Y qué implica “pertener” o “ser” en este contexto? Algunos han sugerido que la frase representa un simple reclamo de propiedad territorial (Giraud 2009:77), mientras que otros han sostenido que el mismo representa un gesto profundo de autoafirmación (Bernabé 2009). El hecho es que la consigna representa un aparato semiótico complejo, que transmite múltiples niveles de información. El poder comunicativo del *slogan* recae parcialmente en la función índice de los términos “nosotros” y “ellos” (Jakobson 1971; Silverstein 1976). El hecho de que los protestantes pudieran marchar por las calles invocando una abstracta noción de “nosotros” y “ellos” (y ser ampliamente entendidos) presupone un entendimiento social compartido de quién y qué estas categorías representan.

A pesar de la falta de un referente racial explícito, muchos blancos provenientes de Francia, así como blancos locales o residentes de piel clara, reclamaban que el *slogan* contenía un mensaje de exclusión racial e intolerancia. Ellos sostenían que la idea de “nosotros” se refería exclusivamente a la población negra e india de Guadalupe y que ellos quedaban fuera de ese colectivo. Yo propongo que el malestar que generó la consigna, no proviene del simple hecho de que se trazara una línea de división racial, ya que los mismos blancos en Guadalupe hacen frecuente referencia a ese *nosotros* y *ellos*, sino de los reclamos que se hacen sobre la posición de estos grupos en la jerarquía social guadalupense. En otras palabras, no es cuestión de si la división existe, o de quiénes pertenecen a estas categorías, sino de las implicaciones de este pertenecer —de la gama de privilegios, ventajas, o desventajas que conlleva pertenecer a esos estratos. Y —sobre todo— lo que más controversia causó fue la idea de que esas ventajas pudieran ser revertidas.

Sin embargo, es importante recalcar que, como bien lo han sugerido otros autores, los reclamos del LKP no encajan fácilmente dentro de los debates tradicionales sobre la identidad nacional y el estatus político en las Antillas Francesas (Giraud 2009:74). A pesar de que muchos de los líderes eran conocidos por ser partidarios de la independencia, ellos rechazaron la vinculación del movimiento a una agenda independentista. De hecho, el que trajo el tema de la independencia a las discusiones de la huelga fue el presidente francés, Nicolas Sarkozy. Sarkozy respondió a la huelga con un discurso en el que sostuvo que la independencia de las Antillas de la República Francesa estaba “*hors de question*” o sea, fuera de la gama de posibilidades políticas. Luego de que se concluyera la huelga, Sarkozy visitó las Antillas en persona y propuso un proyecto de mayor autonomía política —una oferta que fue rápidamente aceptada por los políticos locales, pero no por el LKP.

Para los dirigentes del LKP, la respuesta presidencial fue vista como un intento de provocar miedo entre la población de que el movimiento llevaría a la independencia política y al cese de las ayudas económicas provenientes de Francia y de la Unión Europea. Además, los militantes del LKP sostienen que el proyecto de autonomía que Sarkozy propone no responde a las necesidades o deseos del pueblo guadalupense, sino que representa los intentos del gobierno francés de descentralizar sus servicios y reducir las ayudas del estado. Ellos dicen que el llamado aumento de “responsabilidad local” no permite una verdadera toma de decisiones a nivel local, sino simplemente la transferencia de una carga administrativa sin los recursos económicos que permitirían una verdadera autogestión. Según ellos, su interés no es administrar el actual sistema sino transformarlo.

Esta visión nace de la desilusión actual con los modelos políticos tradicionales en Guadalupe, donde las fórmulas tanto de incorporación política como de independencia han perdido su valor redentor y se han convertido en lo que ciertos teóricos llaman un “futuro pasado”. O sea, que la época en que estas alternativas representaban una visión prometedora de futuro ha pasado, y el momento actual requiere nuevos proyectos para el porvenir (Koselleck 1985; Scott, D. 2004). El movimiento del LKP surge de esa sed que existe entre la población de que se inventen nuevos proyectos y fórmulas políticas. No se trata de la imposición de una nueva doctrina ideológica, sino de abrir paso a la exploración y a la improvisación política. Como me explicó uno de los portavoces del LKP, Raymond Gama, en una entrevista que sostuve con él:

Nosotros estamos en el proceso de inventar nuevas relaciones... estamos en el proceso de afirmar por ejemplo que nosotros podemos estar en la ONU sin ser franceses, o sin necesariamente tener un estado guadalupense... Esto es un poco paradójico, pero nosotros estamos

intentando crear un nuevo concepto de organización política. Tal vez lo hallaremos en el seno de la colectividad francesa —no siendo franceses pero al mismo tiempo estando en el conjunto francés... Yo no sé... Lo que sí sé es que nosotros estamos creando algo que ya ha sido prometido, pero que nadie ha podido imaginar salvo nosotros. Nosotros lo sentimos, lo vivimos, pero no tenemos los conceptos con los cuales delimitarlo.

Como bien nos sugiere Raymond Gama, este nuevo proyecto político está en el proceso de su propia articulación, todavía está siendo imaginado, construido, y por el momento existe sólo como una posibilidad. Por lo tanto, la huelga del 2009 no es la manifestación de este nuevo modelo o sujeto político sino su momento de pre-figuración. Como nos dice Gama, durante este tiempo una nueva forma de comunidad fue “vívida” y “sentida” —aún antes de poder ser articulada. La huelga general sirvió como un momento de experimentación, a través de la cual los activistas fueron capaces de imaginar, construir y habitar (si sólo temporalmente) una nueva colectividad social y política. De hecho, un comentarista de Internet sugirió que el ambiguo “*nosotros*” invocado en la canción del LKP, no era otra cosa que la manifestación del espíritu de esta colectividad, la efervescencia y el fervor de la multitud marchando y cantando al unísono. Esto representa una visión de futuro tanto actual como imaginada, emergente pero no garantizada. Como Gama sugiere, sólo ha sido prometida; vislumbrada, pero no vista.

Domota: La imagen protagónica del LKP

El colectivo LKP comenzó a coger forma en diciembre del 2008 y luego de llevar a cabo una serie de reuniones organizativas, el grupo llamó a una huelga general el 20 de enero de 2009 —el mismo día de la toma de posesión presidencial de Barack Obama en los Estados Unidos. Esta coincidencia no fue intencional, pero en el momento numerosos analistas y observadores le donaron un gran peso simbólico, y muchos sugirieron que el movimiento LKP representaba el eco caribeño del movimiento de Obama. El hecho es que la población de Guadalupe siguió con mucho interés la elección del primer presidente afro-americano en los Estados Unidos. Su mensaje de esperanza y transformación resonó con el público guadalupense, y sobre todo el mensaje audaz de *yes, we can* (el cual fue repetido en inglés durante las manifestaciones). Además, el máximo portavoz de la asociación, Elie Domota, fue exaltado como el Obama guadalupeño por la prensa tanto francesa como internacional.

Cuando le pregunté a Domota que él pensaba de esta comparación me dijo que era entendible, ya que ellos tenían nombres parecidos

O-ba-ma y *Do-mo-ta* y que ambos eran de la misma generación (en sus 40) y según Domota, ambos se parecen en el hecho de que eran sujetos “creoles” ya que tenían una herencia racial híbrida. Lo cierto es que Domota representaba una imagen nueva y fresca para el público. Así como con Obama, se decía que él representaba una nueva generación política y un nuevo estilo de lucha, distinta a la tradición de huelgas de línea dura, “violentas” y controvertidas. Aunque llevaba muchos años de militante sindical, hasta ese momento había recibido poca atención de la prensa —en parte porque él no frecuentaba el podio de los grandes eventos políticos. En febrero de 2008 fue electo Secretario General del sindicato más grande y poderoso de la isla, la UGTG. Pero al momento de la huelga aún no se había distinguido en ese puesto, y pocos lo conocían. Durante la huelga Domota fue escogido como el portavoz de la coalición LKP —vale señalar que él hace hincapié en que es portavoz y no “líder” del movimiento, aun si los medios lo representaban de esta manera. Luego de la huelga se convirtió en una celebridad local —los niños gritaban su nombre, las multitudes estiraban sus brazos para tocarlo cuando pasaba, las mujeres lo declararon un símbolo sexual y todos pedían su autógrafa y buscaban retratarse con él.

En Francia continental su aparición en los noticieros de televisión lo llevó al estrellato político. Pero en Guadalupe lo que lanzó su popularidad fue su participación en las negociaciones que se dieron entre los delegados del LKP, los empleados locales, los políticos locales (alcaldes, representantes etc.) y los oficiales gubernamentales franceses —incluyendo el representante del gobierno francés en Guadalupe, el prefecto. Estas sesiones se llevaron a cabo luego de una semana de parálisis social a causa de la huelga. El prefecto convocó a las negociaciones, pero fueron los políticos locales los que tomaron la iniciativa de transmitir las por televisión —presuntamente para resaltar su rol en la resolución del proceso. Sin embargo, el principal protagonista de este evento televisado terminó siendo el LKP, y en particular Elie Domota, el principal portavoz del colectivo.

Domota convirtió las negociaciones en una especie de vistas públicas, entrando en directa confrontación con el representante del estado francés por su falta de visión, atacando los legisladores locales por su impotencia política y ventilando públicamente las prácticas corruptas y los lucros escandalosos de los comerciantes *békés*. Varios televidentes describieron el evento, no como una negociación, sino como un juicio público con Domota imaginado como el fiscal del pueblo, desenmascarando las relaciones de inequidad y las prácticas corruptas que prevalecen en Guadalupe.

Domota capturó la atención del público no sólo por el contenido de sus discursos, sino también por la forma en cómo él presentaba su

caso. Los espectadores quedaron impresionados por su conocimiento técnico y su maestría en asuntos económicos. “Era como escuchar a un jefe de estado” dijo uno de los partidarios del LKP, “aunque él no tiene el poder, obviamente tenía el conocimiento y la voluntad para llevar a cabo el cambio político”. Otros partidarios sugirieron que lo que les impresionó fue su tono y su comportamiento. Ellos insistían que la actitud de Domota, su forma de dirigirse al prefecto y a los *békés*, inclusive los gestos que hacía cuando hablaba, y la manera en que se desenvolvía demostraban una confianza frente a las figuras de autoridad que era inusual y admirable. Jean, un profesor local de secundaria me explicó,

Tú tienes que entender que ésta es una sociedad donde el hombre blanco es todavía imaginado como superior. Ellos mantienen todo el poder —tanto económico como político. Por lo tanto, ver a un *petit fils d’esclaves* [descendiente de esclavos] hablar al prefecto así, discutir con él, pararse ante él, ieso es realmente algo grandioso en este país!

Jean sugirió además que no era sólo el hecho de que él hablara a las autoridades como un igual, sino que él parecía superior a ellos y parecía que estaba “instruyendo” a los burócratas. Jean, y muchos otros que habían visto el evento televisado, insistían en que Domota estaba claramente mejor informado, mejor preparado y tenía una mejor comprensión del funcionamiento de la economía local que el prefecto y los oficiales gubernamentales. Los delegados del LKP, y Elie Domota en particular, proyectaban un aire de competencia administrativa, y una familiaridad con el contexto local, que los burócratas gubernamentales franceses eran incapaces de producir. A la vez, demostraban un grado de iniciativa política que carecían los oficiales electos. Mientras que los políticos locales son vistos como meros administradores de las políticas francesas, los líderes del LKP eran vistos como visionarios políticos, capaces de pensar mas allá de los límites que las políticas francesas imponen en las colonias.

En un lugar donde hay poca programación televisiva local, donde la mayoría de lo que aparece en la televisión son producciones francesas o series americanas dobladas, las negociaciones se convirtieron en un acontecimiento mediático. Los residentes locales le empezaron a llamar el *feuilleton Guadeloupe* —o la novela local. Jóvenes televidentes empezaron a circular mensajes de texto SMS, discutiendo las transmisiones, resaltando los momentos claves, burlándose de los participantes y (lo más importante) implorando a sus amigos a que no se perdieran el próximo capítulo de la novela. Extractos de las transmisiones fueron subidos a la Internet, y se volvieron el tema de numerosos debates para los internautas.

Como bien lo han dicho otros teóricos, esa entidad que llamamos

“público” no es algo naturalmente existente que precede la discusión. Sino que se trata de comunidades que son creadas y moldeadas a través de la producción y circulación de discursos y textos particulares. La circulación de mensajes de texto y correos electrónicos, la aparición de múltiples sitios *web*, *blogs*, grupos de afinidad y los debates en los espacios de comunicación interactiva llevaron a la creación de un nuevo discurso público. En estos espacios —así como en los medios de comunicación tradicionales como la imprenta, la televisión y la radio— se le dio vida a ese nuevo público colectivo —a ese “nosotros” guadalupense que vino a protagonizar la huelga.

Suspensión y desenlace de la huelga

La miniserie televisada del LKP tuvo una vida relativamente corta – después de tres días el prefecto dejó la mesa de negociación, aparentemente inconforme con el carácter de juicio público que había tomado la negociación. Dado la popularidad del movimiento a ese momento, el LKP logró responder a la partida del prefecto con una movilización masiva. Cuando Elie Domota convocó a los guadalupenses a tomar las calles, las multitudes respondieron. Los públicos de televidentes, radioescuchas, internautas, etc., se materializaron y se convirtieron en masas políticas y sujetos políticos. Por más de dos semanas el pueblo guadalupense se dio cita en las calles: primero 20,000, luego 40,000, 65,000 hasta que alcanzaron los 100,000 manifestantes —cerca de una cuarta parte de la población del territorio.

Cuando Domota declaró que el movimiento ya había “caminado lo suficiente” y que era hora de cambiar de método, los partidarios nuevamente lo siguieron. En respuesta a su llamado, los simpatizantes del LKP bloquearon las más importantes vías públicas en todo el territorio, y por más de una semana, Guadalupe estuvo completamente paralizada. Si el periodo inicial del conflicto fue definido por la imagen de Domota en la pantalla de la televisión, y la segunda parte por los desfiles y las marchas masivas, este nuevo periodo fue caracterizado por la presencia de las barricadas por toda la isla y la parálisis social que se vivió del 16 al 21 de febrero.

Durante este tiempo numerosas barricadas fueron construidas con ramas de palmas, gomas de carros usadas, carros abandonados, enseres eléctricos oxidados y otros materiales que se encontraban al borde de la carretera. Una vez erigidas, las barricadas eran vigiladas y mantenidas por los militantes tanto en el día como en la noche. Los vecinos venían a diario a traerle comida, café y cigarrillos a los manifestantes, y pasaban el tiempo con ellos, hablando sobre los últimos eventos de la huelga, las metas del movimiento y las acciones futuras. Inclusive, muchos

conductores, que intentaban sin éxito cruzar a través de las barricadas, terminaban estacionando sus carros y permaneciendo con los manifestantes en el piquete.

Uno de los partidarios del LKP, que estaba involucrado en las barricadas en el pueblo de Goiser, me dijo que el más importante aspecto de las barricadas no era la detención del tráfico, sino las relaciones de solidaridad y apoyo que se desarrollaron en estos espacios. Para algunos manifestantes esto representaba una oportunidad de entrar en contacto con sectores populares que usualmente no frecuentan —sobre todo los jóvenes desempleados que raramente asisten a los eventos de las uniones o otras organizaciones colectivas.

Pero, es importante señalar que además de ser un espacio comunitario, las barricadas también se convirtieron en espacios de violencia. Por las noches bandas de jóvenes tomaban las calles, lanzando tiros al aire y prendiendo fuego a las barricadas, a los carros abandonados y a los recipientes de basura. Llegaron también a saquear varios negocios —sobre todo negocios pertenecientes a los *békés*. Algunos llevaban a cabo estos actos como una forma de protesta, pero otros buscaban beneficiarse de la huelga —sea cobrándole a los conductores por dejarlos pasar por las barricadas o saqueando las tiendas.

Mientras tanto, el estado francés comenzó a enviar cientos y cientos de policías de la fuerza armada nacional (*gendarmérie*) directamente de Francia continental. Estas fuerzas armadas empezaron a arrestar a los manifestantes y a dismantelar las barricadas de las carreteras, lo que llevó a fuertes confrontaciones con los manifestantes. Estas confrontaciones fueron documentadas tanto por la prensa internacional como por los nuevos periodistas informales y *bloggers* que se habían dedicado a cubrir la huelga. Las imágenes de la fuerte oposición entre las tropas armadas francesas y los activistas locales desarmados circularon rápidamente a través de la Internet y sirvieron para darle aún más fuerza al movimiento.

Luego de 44 días de parálisis social la huelga llegó a su fin —o por lo menos a su tregua—: el 20 de marzo del 2009, los líderes del LKP llegaron a un acuerdo con el gobierno sobre 165 diferentes puntos de reforma. Entre los acuerdos se encontraron: precios fijos para los alimentos de necesidad básica, reducción de los costos de transporte público y de la renta de viviendas públicas, y una revisión de los costos de los servicios públicos (entre otros logros). Luego de firmar los acuerdos, la huelga fue suspendida: los colegios, las estaciones de gasolina y los negocios reabrieron sus puertas y los guadalupenses retornaron lentamente a su rutina cotidiana. Sin embargo, es imposible afirmar con certeza cuál será el verdadero efecto a largo plazo de este movimiento. Hasta el día de hoy, muchas de las concesiones que fueron ganadas han sido difíciles

de implementar, los precios de los alimentos han sido rebajados para algunos productos pero han sido incrementados para otros, los proyectos de desarrollo prometidos todavía no se han materializado; además a varios militantes se les han radicado cargos legales por su participación en la huelga.

Los líderes del LKP afirman que la huelga se ha “suspendido” más bien que completado, y de hecho el nuevo *slogan* de las camisetas en Guadalupe no proclama la victoria, sino que nos ofrece un nuevo lema ambiguo: “ Ya nada será como antes”. Muchos residentes insisten que la huelga transformó el panorama político y económico de su sociedad. Ellos sostienen que nunca serán los mismos luego de un mes y medio de estar desconectados de la economía de consumo y de crear nuevas relaciones con sus familiares y vecinos. Como dice el antropólogo David Graeber, “Una cosa es decir que ‘Otro mundo es posible’. Otra cosa es experimentarlo, aunque sea por sólo un momento” (Graeber 2002:73).

Conclusión

En este momento no es seguro a qué llevará la apertura política creada por el LKP, pero su importancia como un acto histórico es innegable. Al momento en que los líderes políticos del mundo anunciaban la llegada de una crisis económica épica y de un apocalipsis financiero mundial, los activistas guadalupenses se atrevieron a dar inicio a un levantamiento masivo y a un movimiento político y económico que puso en cuestión las exhortaciones globales de austeridad económica y restricción fiscal. Sus esfuerzos dieron luz a una nueva perspectiva, no sólo del actual ambiente económico, sino también de los profundos legados económicos, raciales y coloniales subyacentes a la infraestructura global económica de nuestra era. En adición, nos ofrecieron una visión furtiva de un posible sujeto político alternativo caribeño —de un nuevo espíritu colectivo guadalupense que no está reñido por las categorías políticas o los tropos revolucionarios tradicionales, sino más bien guiado por una búsqueda tanto pragmática como utópica de nuevas fórmulas de organización política y de un nuevo modelo de autodeterminación, más allá de los límites de la política poscolonial en el Caribe.

En este momento es imposible decir qué pasará con esta visión política. Pero como nos sugiere el antropólogo Gary Wilder (2009), aun los proyectos políticos que no llegan a materializarse —aquéllos que resultan ser opciones descartadas y caminos no tomados— pueden servir como terreno fértil para el imaginario del futuro. De hecho, Wilder sugiere que en este punto radica el poder del utopismo estratégico: al actuar como si el futuro estuviese aquí, ahora, se pueden despertar posibilidades inminentes en el presente. Así que en lugar de tornarnos

hacia la narrativa revolucionaria de un “pasado futuro”, la huelga en Guadalupe nos estimula a explorar los futuros posibles de nuestro presente —aquellas nuevas alternativas políticas que se vuelven posibles sólo en el momento en que se comienzan a vislumbrar.

Referencias

- Benjamin, Walter. 1978. “Critique of Violence.” En *Reflections: Essays, Aphorisms, Autobiographical Writing*, editado por P. Demetz. New York: Harcourt Brac.
- Bernabé, Jean. 2009. “Gwadeloup sé tan nou, mais qui est ce ‘Nou’?” *Carib Creole One*, <<http://www.caribcreole1.com/news/martinique/1,1106,18-03-2009-gwadeloup-se-tan-nou-mais-qui-est-ce-nou-.html>>.
- Breur, Ernest, Patrick Chamoiseau, Serge Domi, Gérard Delver, Édouard Glissant, Guillaume Pigeard de Gurbert, Olivier Portecop, Olivier Pulvar y Jean-Claude William. 2009. *Manifeste pour les “produits” de haute nécessité*. Paris: Galaade.
- Burton, Richard D.E. 1978. *Assimilation or Independence?: Prospects for Martinique, Occasional Monograph Series - Centre for Developing-Area Studies, McGill University no. 13*. Montreal: Centre for Developing-Area Studies, McGill University.
- Chivallon, Christine. 2009. “Guadeloupe et Martinique en lutte contre la «profitation»: du caractère nouveau d’une histoire ancienne.” *justice spatiale | spatial justice* (1), <<http://www.jssj.org/06.php>>.
- Constant, Fred. 1998. “French Republicanism under Challenge: White Minority (Béké) Power in Martinique and Guadeloupe.” En *The White Minority in the Caribbean*, editado por H. Johnson y K.S. Watson. Kingston: Ian Randle Publishers.
- Cooper, Frederick. 2005. *Colonialism in Question: Theory, Knowledge, History*. Berkeley: University of California Press.
- Daniel, Justin. 2001. “The Construction of Dependency: Economy and Politics in the French Antilles.” En *Islands at the Crossroads. Politics in the Non-Independent Caribbean*, editado por Aarón Gamaliel Ramos y Ángel Israel Rivera. Kingston, Jamaica: Ian Randle Press.
- Doligé, Eric. 2009. *Rapport d’Information fait au nom de la mission commune d’information sur la situation des départements d’outre-mer*. Rapport no. 159. Session Extraordinaire de 2008-2009.
- Dubois, Laurent. 2004. *A Colony of Citizens: Revolution and Slave Emancipation in the French Caribbean, 1787-1804*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Edmondson, Belinda. 1999. *Caribbean Romances: The Politics of Regional Representation*. New World Studies. Charlottesville: University Press of Virginia.

- Ganem, Valérie. 2010. "Retour sur le liyannaj kont pwofitasyon (lkp)accompli en Guadeloupe." *Nouvelle Revue De Psychosociologie* 1:199-211.
- Giraud, Michel. 2009. "Les crises antillaises et le double fond de l'identité." En *La révolution antillais: quelle place pour l'Outre-mer dans la République?*, editado por L. Laventure y F. Durpaire. Paris: Eyrolles.
- Graeber, David. 2002. "The New Anarchists." *New Left Review* 13:61-73.
- INSEE. 2011. *Tableaux de l'économie française Edition 2011*. Paris: Institut national de la statistique et des études économique.
- Jakobson, Roman. 1971. "Shifters, Verbal Categories and the Russian Verb." En *Selected Writings of Roman Jakobson*, vol. 2. The Hague: Mouton.
- Juris, Jeffrey S. 2008. *Networking Futures: The Movements against Corporate Globalization, Experimental Futures*. Durham, NC: Duke University Press.
- Koselleck, Reinhart. 1985. *Futures Past: On the Semantics of Historical Time, Studies in Contemporary German Social Thought*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Le Point. 2009. *De fortes disparités économiques entre Guadeloupe et métropole*. Le Point.fr 10/02/2009.
- Lewis, Linden. 2009. "The Alchemy of Capital: Caribbean Labor in the Post-cold War Era." Paper presented at the 34th Annual Conference of the Caribbean Studies Association, held at the Jamaica Hilton, Kingston, Jamaica, June 1-5, 2009.
- LKP. 2009. *Guadeloupe et Martinique en grève générale contre la vie chère et l'exploitation outrancière: les 120 propositions du collectif*. Fort-de-France: Desnel.
- Luxemburg, Rosa y Helen Scott. 2008. *The Essential Rosa Luxemburg: Reform or Revolution & The Mass Strike*. Chicago, IL.: Haymarket Books.
- Mbembe, Achille. 2001. *On the Postcolony*. Berkeley: University of California Press.
- Ong, Aihwa. 2006. *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*. Durham, NC: Duke University Press.
- Polletta, Francesca. 2002. *Freedom is an Endless Meeting: Democracy in American Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.
- Sassen, Saskia. 2006. *Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Scott, David. 1995. "Revolution/Theory/Modernity Notes on the Cognitive-Political Crisis of Our Time." *Social and Economic Studies* 44(2/3):1-23.
- . 1999. *Refashioning Futures: Criticism after Postcoloniality*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- . 2004. *Conscripts of Modernity: The Tragedy of Colonial Enlightenment*. Durham: Duke University Press.
- Scott, James C. 1998. *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. *Yale Agrarian Studies*. New Haven, CN: Yale University Press.
- Silverstein, Michael. 1976. Shifters, Linguistic Categories, and Cultural

- Description. En *Meaning in Anthropology*, editado por K.H. Basso y H.A. Selby. Albuquerque: University of New Mexico Press.
- Trouillot, Michel-Rolph. 1995. *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston, MA: Beacon Press.
- Vogt, Emily. 2005. "Ghosts of the Plantation: Historical Representations and Cultural Difference among Martinique's White Elite." Dissertation, Anthropology Department, University of Chicago, Chicago.
- Wilder, Gary. 1999. Practicing Citizenship in Imperial Paris. En *Civil Society and the Political Imagination in Africa: Critical Perspectives*, editado por J.L. Comaroff y J. Comaroff. Chicago: University of Chicago Press.
- . 2005. *The French Imperial Nation-state: Negritude & Colonial Humanism between the Two World Wars*. Chicago: The University of Chicago Press.
- . 2009. "Untimely Vision: Aimé Césaire, Decolonization, Utopia." *Public Culture* 21(1):101-140.